Lección 3
11 al 18 de octubre

Cayendo en el pecado



**«¡Soy un pobre miserable!
¿Quién me librará de este cuerpo mortal?»
Romanos 7: 24**

La libertad es el fruto de la obediencia

Sábado
11 de octubre

INTRODUCCIÓN

Salmo 84: 11

«El Señor es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. El Señor brinda generosamente su bondad a los que se conducen sin tacha» (Sal. 84: 11).

Ignacio Paderewski (1860-1941 fue uno de los más grandes pianistas que jamás hayan existido. Cuando hacía sus presentaciones, el público se sumía en un absoluto silencio. Todo el que presenciaba alguno de sus conciertos jamás lo olvidaba. Cuando murió, el mundo entero lamentó su partida. Paderewski creó melodías tan dulces como la miel, porque se acogió a las leyes de la armonía, el ritmo, el tiempo y el contrapunto.

Conducir hasta nuestro trabajo sería lo mismo que suicidarse.

¿Habría Paderewski obedecido esas mismas leyes de haber vivido en nuestra sociedad contemporánea que no desea obedecer norma alguna? Muchos cristianos en la actualidad piensan que las leyes de Dios fueron clavadas en la cruz y como resultado no necesitamos obedecerlas.

Pero, ¿qué enseño Jesús al respecto? En Mateo 5: 17 afirma: «No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento».

Todos sabemos que si no hubiera leyes de tránsito, las carreteras serían un caos y sería en extremo peligroso transitar por ellas. Conducir hasta nuestro trabajo sería lo mismo que suicidarse. Los semáforos y las señales viales existen para protegernos tanto a nosotros como a los demás conductores. Las señales de tránsito garantizan que los autos se muevan de una forma organizada y en orden. De la misma forma, los Diez Mandamientos divinos no tienen el propósito de incomodarnos, sino de cuidarnos y hacer que vivamos plenamente la vida. Nos protegen y nos permiten vivir en armonía con Dios y con los demás. Dios no nos privaría de nada que sea bueno para nosotros. Si obedeciéramos sus leyes, este mundo sería un lugar mucho más seguro y más placentero.

Esta semana estudiaremos lo que sucedió y continúa sucediendo como resultado de rechazar la ley de Dios.

PARA COMENTAR

1. Menciona algunas de las leyes que existen para nuestro beneficio, aunque por momentos parezcan incómodas.
2. ¿Has sido sorprendido conduciendo a exceso de velocidad y te han amonestado verbalmente en vez de darte una contravención? De haberte sucedido ¿a qué velocidad ibas cuando el agente te perdonó?

Solwazi Khumalo, Pretoria, Suráfrica

Domingo
12 de octubre

Los humanos caen en el pecado

LOGOS

Génesis 1-3; Romanos 3: 9-18; 5: 10-21; 6: 16; 2 Pedro 2: 19

Desconectados de Dios (Génesis 1-3)

Cuando Adán y Eva escogieron desobedecer a Dios, cayeron desde su elevado sitial a un nivel de degradación y corrupción. Su desobediencia tuvo el mismo efecto que desafiar la ley de la gravedad. Cualquier intento de violar esta ley al saltar de un alto edificio está encaminado a resultar en serias lesiones. Adán y Eva, al pecar se lesionaron seriamente, así como a toda la humanidad.

Dios como creador, nos ha dado leyes que regulan la vida misma. Estas leyes, cuando son obedecidas traen armonía y bienestar. Él creó a los seres humanos para que disfrutaran de una comunión íntima con él. Por lo tanto, Dios es una realidad que no podemos separar de la vida.

El pecado lo que hace es intentar desconectarnos de la realidad que es Dios. El pecado puede ser definido de varias formas: 1. Transgresión de la ley de Dios, o ausencia de la ley (1 Juan 3: 4); 2. Perder de vista nuestros objetivos; 3. Desviarnos de la voluntad expresa de Dios por negligencia, o por ir en contra de ella expresamente.[1] Sin importar cómo lo definimos, el pecado degrada al ser humano y lo priva de la dignidad, la libertad y los valores que Dios le ha dado. Es por eso que hablamos de «caer» en el pecado. La Biblia muestra que los humanos se encuentran en una situación desesperada y que la única forma de escapar consiste en la redención ofrecida por Cristo.

En Génesis 1 leemos respecto a la manera en que Dios creó el cielo y la tierra. Es significativo que el relato de la creación aparece calificado por el adjetivo *bueno* (Gén. 1: 4, 10, 12, 18, 21, 25). Esto nos dice que no había nada defectuoso en lo que Dios creó.

Además, Dios culminó su obra al crear a los seres humanos a su imagen (Gén. 1: 26, 27). Después de crear a los seres humanos, Dios declaró que todo lo que había hecho era "muy bueno" (Gén. 1: 31). Los seres humanos son algo especial porque fueron creados a la imagen de Dios. Elena de White afirma que haber sido creado a la imagen de Dios equivale a tener una individualidad propia así como «la facultad de pensar y hacer».[2] Los seres humanos deben reflejar esa imagen de Dios, al vivir de acuerdo con su ley que es un reflejo de su carácter y «será la piedra de toque en el juicio».[3] En Génesis 2 leemos cómo Dios creó y proveyó lo necesario para los seres humanos. Para ellos se estableció el sábado (Gén. 2: 1-3), el matrimonio y la familia (Gén. 2: 18-25). La aparición del pecado dañó todo lo anterior. En formas aun más complejas el pecado continúa distorsionando, torciendo y desfigurando la vida humana, con efectos devastadores en toda la creación de Dios. Génesis 3 presenta la caída del hombre en el pecado con sus inmensas consecuencias. La imagen de Dios ha sido distorsionada y manchada. La interrumpida relación con el Creador es la causa el enfrentamiento entre los humanos y entre ellos y el resto de la creación. Por doquie-

ra podemos contemplar el desastre y la miseria que acompaña a todo aquello.

El poder que restaura lo quebrado (Rom. 3: 9-18; 5: 10-21; 6: 16; 2 Ped. 2: 19).

Pablo aclara que el pecado de Adán es también el pecado de su descendencia. Por lo tanto, sufrimos las consecuencias del pecado de Adán y de los nuestros (Rom. 5: 12). Nadie está exento. Nadie está libre de esta condena. Nadie lo entiende. Tampoco nadie posee ni un ápice de inclinación para hacer lo que es correcto. Todos estamos inclinados a hacer lo malo (Rom. 3: 9-18).

El pecado intenta desconectarnos de la realidad que es Dios.

Es más, Pablo señala que los seres humanos son del todo incapaces de librarse de la condena, del poder y de la presencia del pecado. Necesitan una fuerza que no reside en ellos. Dios ha provisto esa salida. El evangelio consiste precisamente en eso. Los efectos del pecado únicamente son frustrados por Jesús mediante su sufrimiento (Rom. 15: 21). Este es el prodigio de la fe cristiana: Dios, en contra de quien hemos todos pecado, toma la iniciativa para reconciliar a sí a seres humanos pecadores pagando un precio sumamente elevado.

Tanto Pablo como Pedro tienen la capacidad para mostrarnos cómo el pecado domina a los seres humanos que no están conectados con Cristo. Quienes están alejados de Cristo son esclavos del pecado y están sujetos a una depravación total (Rom. 6: 16; 2 Ped. 2: 19). En Romanos 7, Pablo formula una pregunta: «¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?» (Rom. 7: 24). ¿La respuesta?: Cristo lo hará. Él sufrió lo indecible para llevar a cabo la reconciliación y la redención entre Dios y los seres humanos. Nos ama lo suficiente como para convertirse en el sacrificio por el pecado. Intenta destruir y erradicar al pecado no tan solo en quienes lo acepten, sino en el universo entero. La promesa expresada inicialmente en Génesis 3: 15 se ha cumplido en él.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué tanta gente que profesa creer en Cristo aparenta ser adicta a vicios que complican su vida y la de quienes los rodean?
2. ¿Te consideras un agente moral libre? Motiva tu respuesta.

---

1. Ver: *Diccionario bíblico adventista,* art. *pecado.*
2. *La educación,* p. 17.
3. *El conflicto de los siglos,* p. 566.

Lunes
13 de octubre

Aléjate del maligno

TESTIMONIO

1 Pedro 5: 8, 9

«Si Eva hubiese rehusado entrar en discusión con el tentador, se habría salvado; pero ella se aventuró a alegar con él y entonces fue víctima de sus artificios. Así es como muchas personas son aún vencidas. Dudan y discuten respecto a la voluntad de Dios, y en lugar de obedecer sus mandamientos, aceptan teorías humanas que no sirven más que para encubrir los engaños de Satanás. […] Eva cedió a la tentación, y por influjo suyo Adán fue inducido a pecar. Ambos aceptaron la declaración de la serpiente de que Dios no había querido decir lo que había dicho; desconfiaron de su Creador y se imaginaron que les estaba cortando la libertad y que podían ganar gran caudal de sabiduría y mayor elevación quebrantando su ley.

»Pero ¿cómo comprendió Adán, después de su pecado, el sentido de las siguientes palabras: "En el día que comieres de él de seguro morirás"[1] ¿Comprendió que significaban lo que Satanás le había inducido a creer, que iba a ascender a un grado más alto de existencia? De haber sido así, habría salido ganando con la transgresión, y Satanás habría resultado en bienhechor de la raza. Pero Adán comprobó que no era tal el sentido de la declaración divina. Dios sentenció al hombre, en castigo por su pecado, a volver a la tierra de donde había sido tomado […] ».[2]

« […] después de que Adán y Eva hubieron desobedecido a Dios, sus ojos fueron abiertos y pudieron discernir su locura; conocieron entonces lo que era el mal y probaron el amargo fruto de la transgresión».? Pero era demasiado tarde. La decisión de nuestros primeros padres sumió a este planeta en el pecado; sin embargo, «él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad» (Rom. 2: 7).

«Eva cedió a la tentación... »

«Al hombre, obra maestra de la creación, Dios le dio la facultad de comprender sus requerimientos, para que reconociese la justicia y la benevolencia de su ley y su sagrado derecho sobre él; y del hombre se exige una respuesta obediente».[3]

«En el juicio final, los hombres no serán condenados porque creyeron concienzudamente una mentira, sino porque no creyeron la verdad, porque descuidaron la oportunidad de aprender la verdad».[4]

Las enseñanzas y las advertencias encontradas en la Palabra de Dios nos han sido dadas para guardarnos del engaño y la destrucción. «Los justos heredarán la tierra, y por siempre vivirán en ella» (Sal. 37: 29). «Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán» (Apoc. 22: 3).

1. *El conflicto de los siglos,* p. 684, 685.
2. *Ibíd.,* p. 686.
3. *Patriarcas y profetas,* p. 35.
4. *Ibíd.,* p. 38.

Teclah P. Khumalo, Pretoria, Surafrica

Vida abundante para todos

EVIDENCIA

Romanos 5: 10-21

En su carta a los romanos, Pablo se refiere a sí mismo como un apóstol a los griegos y a los gentiles, discutiendo en detalle el tema de la justificación por la fe. Quizá intentaba señalarles a los griegos y a los gentiles que la vida eterna estaba disponible mediante Cristo, no solamente para los judíos, sino para todo aquel que creyera en él.

Por Adán había entrado el pecado (Gén. 3). La caída del primer hombre señaló el principio de una degeneración moral humana que tomó la forma de una espiral descendente. Desde aquel entonces, los seres humanos han heredado de forma involuntaria la naturaleza pecaminosa «caída» (Sal. 51: 5). A través de las sucesivas generaciones, los seres humanos parecen inventar más formas de rebelarse en contra de Dios y de su ley. La separación entre un Dios justo y los seres humanos parece agrandarse con cada generación, al continuar separándose estos últimos de su creador. Poco después de la caída de Adán, uno de sus hijos cometió el primer homicidio (Gén. 4: 8). Los descendientes de Caín manifestaban un absoluto desprecio por el Señor. Para el tiempo de Noé la maldad era tal que Dios se arrepintió de haber creado al hombre, y se sintió obligado a destruirlo (Gén. 6, 7). La tierra parecía haberse limpiado, aunque solo por un corto tiempo. La historia de la destrucción de Sodoma y Gomorra a causa de su degeneración es una prueba adicional de lo proclives al pecado que eran en realidad los humanos.

En la actualidad los resultados del pecado se manifiestan dondequiera que dirijamos la vista. Las guerras y las amenazas de terror son abundantes. La gente se mata a causa de las drogas, y en algunos países los iracundos conductores tirotean a quienes se les atraviesan en el camino. De allí que Pablo exprese una angustiada súplica de liberación en Romanos 7: 24.

La tierra parecía haberse limpiado, aunque solo por un corto tiempo.

Sin embargo, Dios tiene una salida. «¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!» (Rom. 7: 25). Cristo es nuestra vía de escape para el problema del pecado. (Lee Romanos 5: 6, 8, 19.) La muerte de Cristo solucionó el problema del pecado para siempre. Cuando dijo en la cruz: «Todo se ha cumplido» (Juan 19: 30), la victoria fue alcanzada. Ahora podemos ser «reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo» (Rom. 5: 10). El abismo de separación entre nosotros y Dios fue eliminado en el Calvario.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué esperanza tienen aquellos que no creen en Cristo¿ ¿Cómo convencerías a alguien que no cree en Cristo de que la degeneración moral continuará hasta el regreso del Señor?
2. Cristo murió para que tengamos vida eterna. Él desea que compartamos su amor con los demás. ¿Cómo puedes compartir este conocimiento con los miembros de tu círculo social?

Lucille-Nonhlanhla Mlalazi, Ciudad del Cabo, Suráfrica

Enamorados de Dios

CÓMO ACTUAR

Jeremías 33: 8; Mateo 26: 28; Juan 3: 16; Tito 3: 4-6; Hebreos 10: 22-24; 1 Pedro 1: 3

¿Cómo podemos vivir con la esperanza de sostener una amante relación con Dios, confiados en la salvación, a pesar de nuestra condición pecaminosa? La Biblia dice claramente que Dios detesta el pecado y todo con lo que con él tenga contacto. En vista de lo anterior, es fácil soslayar mentalmente al pecado que está presente en nuestras vidas. O quizá identificarlo, permitiendo que nuestra culpa nos intimide y nos separe aun más de Dios. Hay algo en nuestros corazones que ansía la reconciliación con Dios, sin sustraernos de la realidad que implica nuestra condición pecaminosa.

Afortunadamente la Biblia posee la solución perfecta para este problema. El plan de salvación abarca tanto la cruda realidad de nuestros pecados y la separación de Dios, como la esperanza que él ha estado amorosamente incitándonos a experimentar mediante su obra redentora. Si en realidad entendemos los conceptos básicos que conforman el sacrificio de Cristo, y los aplicamos a nuestras vidas de manera práctica, podremos pasar cada minuto en una íntima relación con Dios, seguros en la firme esperanza de nuestra salvación.

Medita respecto a algunas sugerencias de carácter práctico con el fin de hacer de esta idea una realidad en tu vida:

1. **Medita a diario en el amor que Dios manifiesta individualmente por ti .** «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eternal» (Juan 3:16).
2. **Identifica métodos prácticos para aplicar ese amor a tu vida.** Hazte la siguiente pregunta: Si Dios me amó tanto como para morir por mí, ¿podría este pecado que me agobia ser tan grande como para impedir que él me siga amando intensamente?
3. **Si llegas a un punto en que tus pecados te ahogan, decide pedir perdón y descargarlos en Dios, confiando firmemente en sus esperanzadoras promesas.** Haz de dicha actitud una constante en tu vida. «Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras» (Heb. 10: 22-24).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aspectos de tu vida carecen de esperanza? ¿Cómo puedes aplicar los conceptos desarrollados en esta lección a los mismos aspectos?
2. ¿Has cometido algún pecado que piensas no ha sido perdonado por Dios? De ser así, ¿estás dispuesto o dispuesta a cambiar este sentimiento por una esperanza viva y transformadora?

Melissa Blackmer, Burstonville, Maryland, EE.UU.

El libre albedrío y el pecado

Jueves
16 de octubre

OPINIÓN

Génesis 2: 16, 17; 3: 4, 5, 19; 4: 8; 2 Timoteo 3: 1-9

«A nuestros primeros padres no dejó de advertírseles el peligro que les amenazaba. Mensajeros celestiales acudieron a presentarles la historia de la caída de Satanás y sus maquinaciones para destruirlos; para lo cual les explicaron ampliamente la naturaleza del gobierno divino, que el príncipe del mal trataba de derrocar. Fue la desobediencia a los justos mandamientos de Dios lo que ocasionó la caída de Satanás y sus huestes».*

Satanás les aseguró a Adán y a Eva que después de comer del fruto prohibido continuarían viviendo y que serían como dioses. Les prometió el paraíso después que pecaran. Por lo tanto, Satanás los llevó a creer que disfrutarían una vida mejor al desobedecer la ley de Dios. Sin embargo, él mismo había sido expulsado del cielo al intentar igualarse a Dios. Hoy sabemos que él era mentiroso desde el principio (Juan 8: 44).

Dios le aseguró a Adán que como resultado de su desobediencia tendría que trabajar duramente para comer (Gén. 3: 19). En cierto sentido esto era una bendición. Mantendría su mente y su cuerpo ocupados, evitando así muchos problemas. Además, se le dijo que la muerte haría su aparición. Génesis 4 habla de la muerte de Abel quien fue asesinado, no por Satanás, sino por Caín que actuaba bajo la influencia del diablo. Una nación rebelde surgió de Caín. Era tan rebelde que Dios habló de destruir su creación mediante un diluvio mundial (Gén. 6: 7).

Debido a su gran amor, Dios envió una serie de advertencias por medio de Noé, antes de la llegada del diluvio. Más tarde, los seres humanos comenzaron a construir la torre de Babel con el fin de salvarse en caso de que viniera otra inundación, aun cuando Dios había colocado su arco iris como una promesa de que no habría otra catástrofe semejante (Gén. 9: 11-16). Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que pensaban continuar pecando.

Hoy sabemos que él era mentiroso desde el principio (Juan 8: 44).

Con la llegada de nuevas generaciones los seres humanos se vuelven cada vez más pecadores. Pablo nos dice en qué condición estará el mundo en los últimos días en 2 Timoteo 3: 1-9. Entonces, ¿por qué nos creó Dios con libre albedrío¿ ¿Por qué es importante que escojamos servirlo a él en vez de a Satanás? ¿No habría sido mejor que fuéramos unas simples marionetas?

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma puedes contribuir a que este mundo sea un mejor lugar?
2. El diablo dijo que si pecábamos seríamos como dioses. ¿En qué formas han tratado los seres humanos de ser como dioses?

* *Patriarcas y profetas,* p. 34.

Shandukani Mudziwa, Ciudad del Cabo, Suráfrica

Viernes
17 de octubre

Desorden personal

EXPLORACIÓN

Romanos 5: 12-18

PARA CONCLUIR

La sociedad entera reconoce que algo anda mal con este planeta. A pesar de todo lo que hagamos no podemos evitar los tropiezos. Aunque la gente ha luchado por sobreponerse a las limitaciones y distorsiones de este mundo, hay dos falsas ideas que intentan desviarla: 1. Que no necesitan a Dios porque pueden ser sus propios dioses. 2. Que Dios es muy estricto como para aceptarlos, y que si estuviera dispuesto a hacerlo ellos tendrían que ganarse su aceptación. De cualquier forma, el interés se centra en nosotros mismos y en lo que podemos hacer.

La sorprendente verdad que revela la Biblia es que, aun cuando no existen méritos en nosotros, Dios nos dice: «No necesitas transitar todo el camino para llegar a mí ya que yo estoy descendiendo hacia donde estás». Aunque la humanidad es totalmente culpable por el pecado, Jesús mismo pagó el precio de nuestra salvación.

CONSIDERA

- Componer una canción que ilustre la armonía existente durante el proceso de la creación.
- Hacer una lista de las diferentes maneras en que la gente intenta arreglar sus problemas sin contar con Dios.
- Leer uno de los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan), subrayando los textos que hablan de la solución divina para el problema del pecado.
- Meditar en *cómo* y el *por qué* Adán y Eva fueron engañados. ¿Qué argucias retóricas utilizó la serpiente? ¿Qué parte le atrajo a Eva de aquel diálogo?
- Sembrar flores en un lugar baldío de tu patio como recordativo de que Dios desea redimirnos y renovarnos?
- Compartir tu testimonio respecto a la forma en que Dios te ha bendecido a pesar de todas las cosas que tratan de que fracases.

PARA CONECTAR

✓ Elena de White, *La historia de la redención,* caps. 4 y 5.
✓ Ty Gibson, *In the Light of God's Love.*

Tompaul Wheeler, Nashville, Tennessee, EE.UU.